

ct

# (in)Útil

de  
Jordi Casado i Olivas

*(fragmento)*

*Útil no es esencial.*

## PARTE 1

### EN EL TRASTERO

## PRÓLOGO

AMELIA

Yo solo quería saber qué decir.

Solo quería encontrar una manera...

Una manera de describirme.

De posicionarme.

De tener un punto de vista claro.

Yo solo quería encontrar mi voz.

Algo que decir.

Tener algo que decir, ¿no?

Que cuando alguien me preguntara:

“¿Cuál es tu canción favorita?”

Yo pudiera responder al instante,

Y que aquella respuesta me definiera.

Que tuviera una coherencia absoluta conmigo, ¿no?

Que tuviera sentido.

“¿Cuál es tu comida favorita?”

Y pum. Sin dudarle ni un momento:

“Los espaguetis carbonara de la cocina de Eustaquia”

o

“El canelón de pato con reducción de berenjena y compota de lichi que sirven en un sitio muy pequeñito que está en *Shoredich*, en Londres, porque me recuerda a aquella persona que conocí aquel día” ... ¿No?

o

“¿Cuál es tu rincón preferido de Barcelona?”

Odiaba esa pregunta con toda mi alma.

“¿Un autor con el que te identifiques?”

“¿Un libro?”

“¿Una película?”

“¿Cómo definirías tu propio estilo?”

Yo solo quería saber qué decir, porque nunca he sabido cómo responder a esas preguntas.

Nunca me han parecido importantes esas preguntas, ¿no?

Porqué siempre he pensado que sabía quién era yo.

Que lo tenía claro.

Que me tenía clara.

Pero resulta que no.

Me di cuenta de que no.

De que no tenía ni idea.

No sabía responder ni a una sola de esas preguntas.

Yo no tenía una canción favorita.

Tenía canciones que me gustaban.

Tenía canciones que me encantaban.

Que habían marcado momentos importantes de mi vida, y que traían una sonrisa a mi cara solo con sus primeras notas.

Hasta tenía canciones que fueron importantes un rato, y de las que me olvidé más tarde.

Pero no tenía una respuesta a esa pregunta.

Ni a esa, ni a ninguna.

Por eso hice lo que hice.

Porqué me sentía inútil y quería sentirme útil.

Llegué a la conclusión de que necesitaba certezas.

Certezas sobre mí.

Y empecé a buscarlas.

Y la encontré a ella.

## I.

### LA CHICA DEL TRASTERO

Cuentan,

Algunas personas cuentan,

Que en las grandes estepas heladas,

Al Norte que hay más allá del Norte.

Donde solo hay escarcha, y viento, y el Sol ya no brilla,

Donde el aliento se convierte en aullido,

Donde nada corre,

Ni camina,

Ni responde,

Donde todo se detiene,

Cuentan que existe un ser de belleza imposible.

Alas de Aurora.

Labios de luz de Luna,

Y ojos penetrantes como alfileres de frío.

Cuentan que, si te cruzas con él,

Es que estás perdida.

Que solo te lo encontrarás si no sabes dónde vas.

Si no tienes rumbo.

Ni Norte.

Ni Este.

Cuentan que cuando estás a punto de morir de frío,

Cuando ves el final,

Cuando entiendes que la única salida de allí es la muerte,

Cuentan que solamente entonces aparece.

## II.

AMELIA

Yo había venido al trastero porque no sabía a dónde ir. Porque no tenía a dónde ir. Me sentía tremendamente sola, y un vacío en el pecho... Ir hacia delante me daba miedo. Desde hacía un tiempo, el solo hecho de mirar hacia delante me paralizaba. No veía cómo ir. Miraba, y no veía nada. No había horizonte. El horizonte se había convertido en una especie de agujero negro. “Y si no puedo ir hacia delante”, pensé, “solo me queda ir hacia atrás”. Y me vine aquí. Al trastero de alquiler. Eh. De alquiler. Quiero decir que no es mío. Que solamente es mío mientras lo pague. Mientras desembolse la cuota. Mientras pague para tener un espacio donde dejar las cosas que ocupan demasiado espacio, pero de las que no me quiero deshacer. Por nostalgia, seguramente, o por miedo, o por falta de determinación, o por yo qué sé qué. Y alquilo un espacio, y lo dejo todo allí, y mi consciencia se queda más tranquila. Es curioso. Cosas inútiles, en realidad, pero que quiero guardar. Historias de cuando era pequeña, de cuando iba de excursión, de cuando compartía piso, o de cuando se podía viajar. Historias que solo servían para poner en evidencia el desastre en el que se había convertido mi vida.

¿Alguien se ha dado cuenta de la cantidad de trasteros de alquiler que han ido apareciendo en los últimos años? Habitaciones minúsculas donde dejar la nostalgia. Donde venir a mirar hacia atrás. Donde guardar historias inútiles que ocupan un espacio en el que no podemos entrar si no pagamos un peaje auto impuesto. Una especie de tasa a la inutilidad. Un alquiler. Es perverso. Dejo cosas inútiles en un trastero de alquiler para tener que pagar por el espacio que ocupan. Y así mi consciencia se tranquiliza. Pagando. Pagando para tener un sitio al que venir cuando el horizonte me da miedo. Cuando delante de mí solo hay un agujero negro. Cuando me siento igual de inútil que las cosas que hay aquí dentro.

*/ LA CHICA DEL TRASTERO aparece, sin que AMELIA se dé cuenta de su presencia, y se acerca a ella. /*

Si hubiera podido, en aquel momento me hubiera guardado en una caja y me hubiera quedado aquí dentro para siempre, pero es que no hubiera sabido qué etiqueta poner en la caja, y en realidad, “para siempre” solo significa “hasta que deje de pagar el alquiler”.

## III.

AMELIA

Al principio pensé que era una rata.

LA CHICA DEL TRASTERO

Perdona, bonita.

AMELIA

No lo sé. Vi una sombra en la pared, una cosa que se movía, y pensé que era una rata, o una cucaracha, y me asusté.

LA CHICA DEL TRASTERO

Empezó a dar saltos y a chillar como una loca.

AMELIA

A mí las ratas no me dan miedo. Hasta me gustan, las ratas. Si no están sucias ni tienen esa cara de tener la rabia, no me dan asco.

LA CHICA DEL TRASTERO

Muy higiénica, ella.

AMELIA

Las cucarachas sí que me dan asco, y no acabo de saber por qué.

LA CHICA DEL TRASTERO

Mira, algo tenemos.

AMELIA

¿Cómo?

LA CHICA DEL TRASTERO

Las cucarachas te dan asco, pero no entiendes por qué. Algo es.

AMELIA

Pero eso no sirve para nada.

LA CHICA DEL TRASTERO

Es una certeza sobre ti, ¿o no?

AMELIA

Bueno, sí. Pero eso no lo puedo poner en mi currículum, o en mi bio, o en mi perfil. No lo puedo poner ni en el Tinder. No es algo que me haga auténtica. Algo solo mío. A todo el mundo le dan asco las cucarachas.

*/ LA CHICA DEL TRASTERO mira a AMELIA de arriba a abajo como si la estuviera evaluando. /*

LA CHICA DEL TRASTERO

¿Qué haces aquí?

AMELIA

¿Y tú?

LA CHICA DEL TRASTERO

Yo he preguntado primero.

AMELIA

Es mi trastero.

LA CHICA DEL TRASTERO

No es tuyo, es de alquiler.

AMELIA

He venido a buscar una cosa.

LA CHICA DEL TRASTERO

¿Qué cosa?

AMELIA

Un juguete de cuando era pequeña.

LA CHICA DEL TRASTERO

Ya.

AMELIA

Para venderlo. Me han dicho que vale una fortuna. Que es como de coleccionista.

LA CHICA DEL TRASTERO

Ajá. ¿Cuál?

AMELIA

Era de mi hermano. Seguro que está por aquí. En alguna caja. Necesito el dinero.

LA CHICA DEL TRASTERO

Eso tampoco lo puedes poner en el currículum.

AMELIA

¿Cómo?

LA CHICA DEL TRASTERO

“Necesito el dinero”. Es la respuesta más sincera, pero es la última cosa que una debería poner en un currículum, o en una carta de motivación de estas que están tan de moda. “Necesito el dinero”.

AMELIA

Pero es que necesito el dinero.

LA CHICA DEL TRASTERO

¿Qué eres?

AMELIA

¿Yo? Filóloga. Bueno ahora no estoy trabajando de eso porque me echaron. Trabajaba en una empresa de servicios lingüísticos/

LA CHICA DEL TRASTERO

Yo no he preguntado eso.

AMELIA

Soy filóloga.

*/ Pequeña pausa. LA CHICA DEL TRASTERO no parece muy convencida. /*

AMELIA

Estoy en el paro. Soy una parada.

LA CHICA DEL TRASTERO

Eres tu fuente de ingresos, entonces. Lo que te da dinero. Eso es lo que te define.

AMELIA

Bueno... No.

LA CHICA DEL TRASTERO

No pareces muy segura.

AMELIA

No soy una persona muy segura.

LA CHICA DEL TRASTERO

Eso ya me gusta más.

AMELIA

¿Cómo?

LA CHICA DEL TRASTERO

¿Qué eres?

AMELIA

No me lo había planteado nunca.

LA CHICA DEL TRASTERO

¿Eres una mujer?

AMELIA

Sí.

LA CHICA DEL TRASTERO

Una mujer no muy segura.

AMELIA

Sí.

LA CHICA DEL TRASTERO

Una mujer perdida.

AMELIA

Sí.

LA CHICA DEL TRASTERO

A la que no le gustan las cucarachas.

AMELIA

Sí.

LA CHICA DEL TRASTERO

¿Y qué buscas?

AMELIA

Un juguete de mi hermano.

LA CHICA DEL TRASTERO

Otra vez. ¿Qué buscas?

*/ AMELIA mira un momento a LA CHICA DEL TRASTERO, y baja la guardia. /*

AMELIA

No lo sé. Todo se está viniendo abajo. Ya no sé nada. Todo lo que pensaba que sabía, está desapareciendo. Todo me da miedo.

LA CHICA DEL TRASTERO

Pánico.

AMELIA

Sí. Pánico.

LA CHICA DEL TRASTERO

El único antídoto contra el pánico es la certeza.

AMELIA

La certeza ya no existe.

LA CHICA DEL TRASTERO

Yo te puedo dar alguna.

AMELIA

¿Pero tú quién eres?

*/ LA CHICA DEL TRASTERO sonríe, misteriosa, y vuelve a la conversaci3n inicial. /*

LA CHICA DEL TRASTERO

Empez3 a pegar botes como si fuera un canguro, y claro, tuve que dejarle claro que no soy ni una cucaracha, ni una rata.

AMELIA

 Y qué eres?

LA CHICA DEL TRASTERO

 Quieres que lo vuelva a hacer?

AMELIA

No. Es que todavía no s  que haces t  aquí.

LA CHICA DEL TRASTERO

*(afirmando)* Quieres que lo vuelva a hacer.

AMELIA

Que no. Mira que eres rara.

LA CHICA DEL TRASTERO

Absurda.

AMELIA

Pues eso.

LA CHICA DEL TRASTERO

Venga. Ayúdame.

AMELIA

Que no quiero.

LA CHICA DEL TRASTERO

 Quieres saber lo que hago aquí, o no?

*/ LA CREADORA DE MITOS hace su aparici3n estelar. /*